

## Círculo de lectura de mujeres: comunidad (virtual) y sororidad a partir de la lectura

## Women's Book Club: (Virtual) Community and Sisterhood Through Reading

**Paulina Guadalupe Soto Magallanes<sup>1</sup>**

AB Cultural Drivers

México

sotom.paulina@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-2322-7438>

DOI: 10.32870/rhgc.a3.n5.6.23a

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0



Recibido: 19/09/2022

Revisado: 13/10/2022

Aprobado: 21/11/2022

### Resumen

En el presente trabajo, se analiza a la lectura como una actividad colectiva, donde los círculos de lectura son espacios donde se promueve el diálogo y la reflexión a partir de la lectura compartida. Históricamente, desde su creación en el siglo XVII, las mujeres han sido anfitrionas de este tipo de espacios, fomentando el intercambio de percepciones y experiencias. De esta manera, se analizarán a los círculos de lectura conformados por mujeres como espacios comunitarios, y cómo éstos se han expandido a otros entornos como la virtualidad, con el fin de tener mayor alcance, pero sin perder su función.

Así mismo, se estudiarán a los círculos de lectura desde la literacidad vernácula, pues suceden dentro de la vida cotidiana de las lectoras. La finalidad de este trabajo es analizar a los círculos de lectura como mujeres como espacios que propician la generación de comunidad como lo es la sororidad.

**Palabras clave:** círculo de lectura, literacidad vernácula, comunidad, comunidad virtual, sororidad.

### Abstract

This paper analyzes reading as a collective activity, where reading circles are spaces where dialogue and reflection are promoted through shared reading. Historically, since their creation in the seventeenth century, women have been the hosts of this type of spaces, encouraging the exchange of perceptions and experiences. Reading circles formed by women will be analyzed as community spaces, and how they have expanded from face-to-face to other environments such as virtuality, in order to have greater reach without losing their function.

Likewise, reading circles will be studied from the vernacular literacy, since they take place within the daily life of women readers. The purpose of this work is to analyze women's reading circles as spaces that foster the generation of community, such as sorority.

**Key words:** Reading circle, vernacular literacy, community, virtual community, sorority.

1. Licenciada en Relaciones Internacionales por el Tecnológico de Monterrey, con un semestre de estudios en la Universidad de Uppsala en Suecia. Ha laborado en instituciones culturales como la Dirección de Cultura del Ayuntamiento de Guadalajara y el Instituto Cultural Cabañas. Actualmente es asistente de investigación de la consultora binacional, AB Cultural Drivers, en la evaluación de proyectos culturales y educativos. ORCID <https://orcid.org/0009-0002-2322-7438>

## Introducción

La lectura suele considerarse como una actividad que se realiza de manera individual y solitaria, sin embargo, también existe la posibilidad de la lectura compartida, de aquella que es de forma colectiva pues fomenta el diálogo e intercambio. En ese sentido, se abordará la concepción de la lectura como lo indica la antropóloga francesa Michéle Petit (2015):

(...) bajo sus múltiples formas (mitos y leyendas, cuentos, poesías, teatro, diarios íntimos, novelas, libros ilustrados, historietas, ensayos si están “escritos”), provee un apoyo notable para reanimar la interioridad, poner en movimiento el pensamiento, relanzar una actividad de construcción de sentido, de simbolización, y suscitar a veces intercambios inéditos (p.65).

De esta manera se abre la posibilidad de la lectura como un acto colectivo que se ve reflejado en un espacio de intercambio con otras personas lectoras para generar una transformación a la propia lectura, y más si es desde el plano individual.

En relación al diálogo que se propicia en un intercambio a partir de la lectura, Jiménez (2005), menciona que este intercambio trasciende el posible diálogo que pudiera darse entre el texto y el o la lectora, es entre lectores y lectoras a través de conversaciones y tertulias de grupos reducidos. En este sentido, Arana y Galindo (2009) definen a un círculo de lectura, como aquí se le denominaría al club de lectura, como “un grupo de personas que de manera periódica se reúnen para debatir sobre un libro cuya lectura han pactado con anterioridad” (p.9). Es así como un círculo de lectura se presenta como un espacio que propicia dicho intercambio y diálogo sobre una lectura en común, dándole relevancia a su existencia y permanencia dentro de la sociedad y el mundo del libro.

En palabras de Farina, Ledesma y Salem (2019), estos espacios se representan como lugares donde la lectura no sucede solamente como un encuentro entre personas especialistas en cierto tema, pues es un espacio en el que puede participar cualquier lector o lectora interesada en un libro y en la lectura en sí. En este sentido, los círculos de lectura pueden suceder en una biblioteca, en una escuela o alguna institución, pero también en un café, en una librería, en un parque o espacio público, o bien, al interior de una casa.

Como parte de los antecedentes de los círculos de lectura, Arana y Galindo (2009), mencionan que los grupos de lectura de biblia, mismos que surgieron en Estados Unidos tras la llegada de los ingleses en el siglo XVII, son considerados como los inicios de este tipo de espacios de diálogo en torno a un libro, así como las reading parties (fiestas de lectura) en las cuales se realizaban tertulias y su público era mayoritariamente mujeres. Así mismo, mencionan que estos sitios fueron transformándose hasta ser espacios que, a través de la lectura, fomentaban la participación de las mujeres en Estados Unidos en el siglo XVII. Con la intención de la búsqueda y lucha por sus derechos, las propias mujeres, pertenecientes a estas comunidades fueron eliminando las líneas raciales y de clase, y mujeres afrodescendientes, también hicieron sus propias sociedades y fraternidades.

Así mismo, se consideran los salones parisinos del siglo XVIII como antecedente de los círculos de lectura. Estas reuniones se celebraban en las residencias de un anfitrión o anfitriona, donde se tenía como finalidad el disfrute de la compañía, refinar el gusto y ampliar el conocimiento a partir de la lectura conjunta y el diálogo que propiciará de éste. Estos espacios, tanto los concebidos durante la Ilustración como los que surgieron en Estados Unidos con la búsqueda de derechos, la figura femenina tenía una importancia particular: fueron ellas las que tradicionalmente se desempeñaban como anfitrionas y organizadoras de estos espacios de diálogo y fomento de la lectura.

Poco a poco, estos espacios se fueron convirtiendo de salones parisinos y espacios de lucha, a círculos de lectura, tal y como los conocemos hoy, presentes en bibliotecas, universidades, lugares académicos, pero también en centros culturales, cafés, hogares o espacios virtuales. Los círculos de lectura tienen diversas connotaciones como la formación de públicos, la promoción de la lectura, mejorar las relaciones interpersonales, entre otras. En este documento, se abordarán a partir de las literacidades vernáculas y como espacios que generan comunidad, considerando las comunidades físicas, pero también las comunidades virtuales.

### **Marco teórico/conceptual**

Este trabajo de investigación abordará la literacidad como una perspectiva particular, donde la lectura y literacidad son términos interrelacionados pero diferentes entre sí, pues la manera de aproximarse a la competencia lectora debe ir más allá de los métodos tradicionales y espacios formales de alfabetización (Márquez y Valenzuela, 2013). Al hablar de círculos de lectura conformados por mujeres lectoras sucedidos en espacios no institucionales o académicos, se analizarán desde las literacidades vernáculas, en ese sentido, Zavala (2009) menciona que son aquellas prácticas que se originan a partir de la vida cotidiana de las personas y no están bajo ninguna regulación formal o de dominación institucional.

Al pertenecer a un grupo donde haya intercambio en un espacio no formal, permite que las lectoras expresen de manera segura sus emociones y sentimientos, entre pares, al compartir diferentes experiencias en una sala grupal que permite buscar alternativas para sobrellevarlo (Mata & Ruiz, 2022). Al ser parte de un grupo, se relaciona el término comunidad y para ello, se retoma la definición de comunidad de Krause-Jacob (2001) en el cual el autor lo basa en tres elementos de manera imprescindible: la pertenencia, la interrelación y la cultura en común de las participantes. Más adelante se abordarán los tres elementos con el fin de acentuar la idea de los círculos de lectura como comunidades.

Al hablar de comunidades, también es importante tener la concepción de las comunidades virtuales, como las define Rheingold (1996) “[...] agregaciones sociales que emergen de la red cuando un número suficiente de personas entablan discusiones públicas durante un tiempo lo suficientemente largo, con suficiente sentido humano para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio”. Con estas definiciones, se continuará con el desarrollo de la importancia de las comunidades de mujeres como lo son los círculos de lectura conformados por lectoras.

## Desarrollo

En el estudio de la literacidad existen muchas perspectivas y enfoques, sin embargo, en este documento se aborda desde el cúmulo de habilidades, conocimientos y actitudes que están conectadas a distintos aspectos de la vida diaria como lo es lo social, cultural y político (Orozco y Pérez, 2021). Esta aproximación de la literacidad vista como práctica social o actividad social, debe ser entendida más allá de lo cognitivo, debe de asimilarse desde la interacción de la persona lectora y el texto (Zavala, 2009).

En ese sentido y, considerando la literacidad como una práctica social, y lo que el lector hace con lo leído y comprendido, es que se llega al estudio de las literacidades vernáculas. Como se mencionó previamente, las literacidades vernáculas son aproximaciones desde lo no oficial y los círculos de lectura son una prueba de ello, particularmente los que suceden fuera del aula o de la biblioteca e institución.

En los círculos de lectura, las personas se relacionan y generan vínculos, se crean grados de complicidad al compartir experiencias y percepciones sobre lo que cada una leyó en lo individual para llevarlo a la esfera colectiva. Retomando los aspectos sobre comunidad de Krause-Jacob, las mujeres pertenecientes a estos espacios tienen un sentido de pertenencia al ser parte de un grupo con intereses en común, se genera una interrelación, así como la cultura en común a partir de la visión en común de lo que se compartió colectivamente.

En ese aspecto, el sentido de pertenencia se plantea a partir de la propuesta de Brea (2014) en referencia a Fenster donde indica, “como el conjunto de sentimientos, percepciones, deseos y necesidades construidas sobre la base de las prácticas cotidianas desarrolladas en espacios cotidianos” (p. 16). Por ello, el diálogo que se genera en relación a lo leído y compartido en el intercambio de vivencias y percepciones sobre una lectura en conjunto entre las integrantes de la comunidad o círculo de lectura, genera que se sientan identificadas respecto al grupo al que están perteneciendo al compartir una lectura en común. En ese sentido, Krause-Jacob (2001), menciona que el sentido de pertenencia es sentirse identificado o identificada con un grupo en particular, sentirse parte de él.

En cuanto a la interrelación, Krause-Jacob (2001), menciona que no es necesario un espacio físico, pues es posible que existan comunidades en otros medios como lo es el virtual, pues lo importante es la existencia de una comunidad entre sus miembros, así como la mutua influencia. También menciona, que cada participante de la comunidad depende de las demás personas para formar la comunidad en sí, haciéndolos dependientes de las demás personas; a su vez, habla de la influencia mutua, donde existe una unión de significados, mismos que tienen relación con el tercer elemento, el de la cultura en común.

La cultura en común, tiene relación a los significados compartidos entre las participantes de la comunidad. En ese sentido, es como una visión en común del mundo, una interpretación en conjunto de la vida misma que está en constante construcción a partir de la comunicación. Esta cultura en común no requiere de ritos o conductas de la comunidad como son las interpretaciones que se pueden compartir de las experiencias comunitarias (Krause-Jacob, 2011).

Ahora bien, el internet y las redes sociales han abierto la idea de la comunidad a espacios más allá de lo físico, como lo es la virtualidad. Es así como el concepto de comunidad se expande y se crean comunidades virtuales, digitales o ciber comunidades. Para Wenger-Trayner y Wenger-Trayne (2015), las ciber comunidades generan nuevos conocimientos que se construyen desde la experiencia y práctica misma, siendo significativo para el grupo y elaborándose a partir de la interacción con las otras personas miembros de la comunidad en un sentido de igualdad y horizontalidad.

El internet y las redes sociales han servido como plataforma para el intercambio, así como para la generación de redes. De acuerdo con la definición de Rheingold (1996), estas comunidades virtuales se caracterizan por diálogo y la formación de redes interpersonales en el ciber espacio, haciendo de los círculos de lectura virtuales, comunidades en todo sentido de la palabra y conceptualización.

Los círculos de lectura deben desenvolverse en otros contextos y debe de adaptarse a las nuevas tecnologías como lo son las redes sociales y el internet. Al ser una comunidad, aunque en el plano digital, también debe de tener las características mencionadas por Krause-Jacobs sobre el sentido de pertenencia al ser parte de un grupo en particular; la interrelación en relación a la dependencia a otras personas, así como la necesidad de un espacio, en este caso el virtual; y la cultura en común en cuando a los significados compartidos se generan en las comunidades virtuales.

Sin embargo, estas comunidades digitales permiten expandirse a otros espacios, aprovechando la virtualidad, para llegar a más personas pues no existen los límites geográficos. Otro aspecto a considerar es que las propias plataformas donde se realicen los círculos de lectura, permiten la accesibilidad que cualquier persona perteneciente a esta comunidad digital pueda conectarse en distintos dispositivos móviles. Las comunidades digitales podrían ser consideradas como prácticas de la literacidad vernácula, pues no solamente suceden fuera del aula o institución, sino que, suceden en un espacio tan abierto y dinámico como lo es el internet. De esta manera se aprovecha el potencial de la tecnología para acercar a las personas a otras personas con un gusto en común: la lectura.

Contemplando el antecedente de las mujeres como partícipes y líderes de estos espacios de lectura grupal, Vides de Dios (2020), relaciona conceptos como igualdad y equidad a este tipo de espacios, por lo que plantea que, si los círculos de lectura “no fuesen una reivindicación explícitamente feminista, sería un error no tenerlos en cuenta como una estrategia y logro de las mujeres que han contribuido a la problematización de la subordinación femenina” (p.11). La autora menciona que estos círculos son una reivindicación a los derechos de las mujeres y así vincula al feminismo como una actividad de lectura conjunta.

Por su parte, Petit (2001) afirma que “las mujeres contribuyen a otra manera de vivir juntos, más cuidadosas con lo íntimo precisamente, así como también a otra concepción del espacio público y a otras solidaridades” (p.122). De esta manera, la autora replantea que las mujeres se apropian de sus propios espacios haciéndolos lugares solidarios y de hermandad para contribuir a la vida en sociedad de una manera de intimidad y protección.

En ese sentido, al hablar de una comunidad exclusiva entre mujeres donde la solidaridad entre ellas prevalece, así como la reivindicación por los derechos es una constante, se amplía el concepto de comunidad al término de sororidad, mismo que Lagarde (2004) define como: “la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen a trabajar, crear y convencer, que se encuentran y reconocen en el feminismo para vivir la vida con un sentido profundamente libertario” (p. 356). A través de un espacio que genere, fomente y desarrolle la sororidad, las mujeres participantes encuentran un espacio seguro para ellas, sus ideas y sus experiencias.

Al poder compartir sus sentires y vivencias, a partir de lo leído y compartido con las demás mujeres del grupo, es un espacio de confianza y de colaboración, se refuerza la idea de hermandad, de la igualdad y alianza entre las mujeres, misma que es posible mediante una comunidad, ya sea presencial o virtual, tal como lo son los círculos de lectura de mujeres. En ese sentido, un círculo de lectura de mujeres es un espacio de sororidad.

## **Conclusiones**

Los círculos de lectura de mujeres son una representación de una comunidad, pues son lugares de convivencia y diálogo que, a partir de la lectura, generan sentido de pertenencia, interrelación y una cultura en común. A partir de lo que cada una de las integrantes leyó, compartió y reflexionó, los círculos de lectura se afianzan como una actividad que va más allá del fomento a la lectura, si no, como un espacio que fortalece y consolida las relaciones interpersonales y la solidaridad entre las lectoras.

Estas comunidades lectoras y de solidaridad entre mujeres han existido desde hace muchos años, como se veía en las reading parties de Estados Unidos o salones parisinos de Francia y Europa. Con el uso de las nuevas tecnologías y la llegada del internet, se han expandido a la virtualidad y ahora existen muchas comunidades lectoras de mujeres con distintas temáticas o géneros de interés que van desde la novela hasta literatura teórica feminista, sin perder su intención de generar un diálogo a partir de lo leído.

Es necesario considerar la importancia de los círculos de lectura de mujeres como plataformas que impulsan la sororidad entre las lectoras y cómo históricamente, han sido espacios que trascienden la promoción lectora, ya que apuesta hacia la reivindicación de la lucha de las mujeres.

## Bibliografía:

Arana, J. y Galindo, B. (2009). *Leer y conversar: una introducción a los clubes de lectura*. Ediciones Trea.

Krause-Jacob, M. (2001). *Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta*. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, 10(2), 49-60.

Lagarde, M. (2014). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. Instituto de la Mujer de la Ciudad de México.

Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica.

Petit, M. (2015). *Leer el mundo: Experiencias actuales de transmisión cultural*. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Rheingold, H. (1996). *La comunidad virtual: una sociedad sin fronteras*. Editorial Gedisa.

Zavala, V. (2009). *La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura*. Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura, 47, 71-79.

## Webgrafía:

Brea, L. (2014). Factores determinantes del sentimiento de pertenencia de los estudiantes de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus Santo Tomás de Aquino. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 12, 21-38. <http://hdl.handle.net/10201/42306>

Farina, L., Ledesma, A. y Salem, A. (2019). Leer como experiencia colectiva: debatir, analizar e intercambiar en un club de lectura. *El Toldo de Astier*, 10(18), 33-41. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.9824/pr.9824.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9824/pr.9824.pdf)

Jiménez, F. (2005). Clubes de lectura: una lectura oculta. Boletín GC: Gestión Cultural N° 13: *Políticas de apoyo al sector del libro*, (13), 2-28. [http://www.gestioncultural.org/ficheros/1\\_1317289038\\_bgc13-FJimenezGuerra.pdf](http://www.gestioncultural.org/ficheros/1_1317289038_bgc13-FJimenezGuerra.pdf)

Márquez, M. y Valenzuela, J. (2018). Leer más allá de las líneas. Análisis de los procesos de lectura digital desde la perspectiva de la literacidad. *Revista Electrónica de Educación*, (50), 01-17. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2018\)0050-012](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2018)0050-012)

Mata, A. y Ruiz, J. (2021). El empoderamiento de las mujeres a través de la lectura. Traslaciones. *Revista Latinoamericana de lectura y escritura*, 8(16), 149-171. <https://doi.org/10.48162/rev.5.056>

Orozco, M. y Pérez, L. (2021). El triángulo “L” en México: lectura, literatura y literacidad. *Sinéctica*, (56), e1176. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2021\)0056-015](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2021)0056-015)

Vides de Dios, A. (2021). *Clubes de lectura y conocimiento feminista. Experiencias en el País Vasco* [Tesis de Máster, Universidad del País Vasco]. <http://hdl.handle.net/10810/53501>

Wenger-Trayner, E. y Wenger-Trayner, B. (2015). *Comunidades de práctica, una breve introducción*. <http://www.pent.org.ar/institucional/publicaciones/comunidades-practica-una-breve-introduccion>.